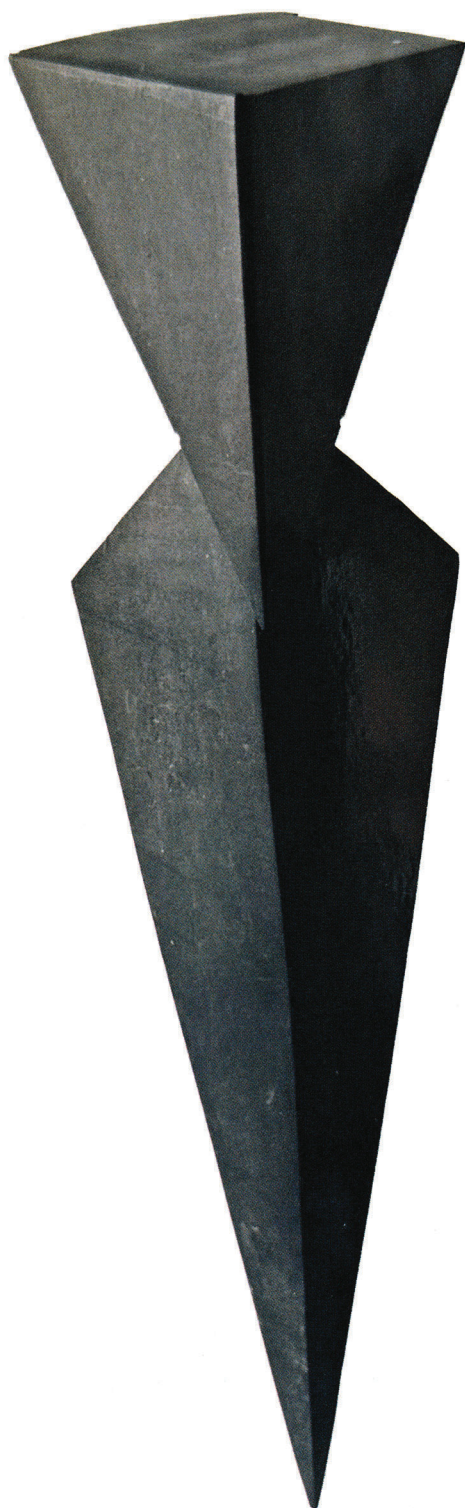




Vigilante II
Talla directa
Piedra de Calatorao
70 x 15 x 12 cm
1996

REVISITANDO LAS ESCULTURAS DE ANDRÉS ALCÁNTARA

Me pide mi amigo Andrés unas líneas para el nuevo y magno catálogo de su obra. Me pongo a ello. Pero es difícil no repetir lo ya pensado y escrito cuando reflexioné sobre sus esculturas en ocasiones anteriores. Las mismas impresiones y emociones que su obra me provocó hace ya más de veinte años, -que según el tango no son nada-, cuando le conocí a él y su trabajo de escultor, afloran ahora y suscitan casi las mismas palabras. Quizá la única novedad en mis reflexiones sea que ahora las hago desde 'la última vuelta del camino', que decía Baroja. De mi camino, concluyo yo.

Pasmo, admiración, incredulidad ante la belleza de lo creado por sus manos a golpe de cincel. Emociones y sensaciones que llegan a su culmen cuando se le conoce a él y la intrahistoria de su proceso de creación.

Ya escribí antaño que el trabajo de Alcántara es el de una especie en extinción: la de los escultores en talla directa, sin elementos intermediarios entra la materia primigenia y la forma final. La talla directa es la 'voluntad del poder' de Nietzsche, en este caso traducida a la voluntad del artífice de doblegar la piedra. Un trabajo a tumba abierta que no admite retorno ni corrección. Un trabajo que funde indisolublemente, ética y estética en un mismo impulso creador. Un trabajo de eliminación, de sustracción de lo sobrante de la materia pura, para mostrar lo que el autor quiere sacar a la luz y que se ocultaba en esa materia no manipulada en procesos anteriores. Ni metal, ni arcilla, ni yeso, ni plástico... Ahí está la piedra, el bloque pétreo, -prefiere el mármol, pero ningún material le es ajeno: basalto, caliza y alabastro...-, y enfrente está Alcántara, solo ante el peligro. El bloque ha sido elegido según la idea previa que Andrés tiene en su mente. Su talento, su intuición y su experiencia de décadas le guían, pero la piedra puede dar sorpresas. Alcántara indaga, escruta, inspecciona el bloque desde todos los ángulos, lo interroga, lo tacta, escucha su sonido de respuesta al cincel y se amolda, se adapta a lo que la piedra le ofrece firmando con ella un pacto, un acuerdo para llegar, en el resultado final, a un equilibrio entre su idea, lo que él quiere y busca y lo que la piedra está dispuesta a darle. Pero Andrés sabe seducir a la piedra, y ésta pocas veces se le niega.

En un mundo que menosprecia el proceso y la andadura y dónde sólo se valora el resultado rápido y rentable, el trabajo de Alcántara es un ejercicio místico

Antropos III
Talla directa
Piedra de Majaelayo
30 x 60 x 20 cm
2004



de morosa y amorosa lentitud y reflexión, y por ello de sus obras emana un aliento poético. Un trabajo de paciente observación, de espera, de hacer y volver a observar, de esperar de nuevo y volver a seguir haciendo, con mimo, cuidado y paciencia infinitos, porque un golpe en falso del cincel puede dar al traste con todo.

Desde el esencialismo de sus cabezas, sus guerreros, sus maternidades, sus torsos, sus reyes, sus caballos y sus silencios, hasta la estilizada y olímpica serenidad de sus Áfricas y Ateneas, pasando por la alucinación pétrea de sus dragones y sus angulosos Quijotes, Alcántara explora en las semillas del inconsciente colectivo, en los mitos y leyendas que han fraguado nuestra cultura, y nos ofrece obras que proponen a nuestra mente y nuestros sentidos, mediante formas, volúmenes y texturas, múltiples significados.

Para apreciar la obra en piedra de Alcántara, para 'sentirlas', cabe poner en juego todos los mecanismos de percepción que el propio artista compromete en su acción creativa. Por supuesto la vista, pero también el tacto y el oído y, cómo no, la reflexión intelectual. Porque las esculturas de Alcántara, bajo su pétrea inmovilidad, palpitan, laten, suenan, sus texturas nos interpelan y sus formas nos hablan y nos narran.

Escribí hace más de una década, parafraseando una evangélica frase que en las obras de Alcántara 'el verbo se hace piedra'. Hoy tanto tiempo y tantas canas después corrijo y afirmo que, en realidad, en las esculturas de Alcántara, 'la piedra se hace verbo'.

Joaquín Hinojosa
Director, actor y poeta



Búho
Talla directa
Piedra de Calatorao
44 x 15 x 17 cm
1989

REVISITING THE SCULPTURES OF ANDRÉS ALCÁNTARA

My friend Andrés asked me for a few lines for the new and magnificent catalogue of his work. I set to work. However, it is difficult not to repeat what I have already thought and written when I reflected on his sculptures on previous occasions. The same impressions and emotions that his work evoked in me more than twenty years ago—which, according to the tango, is nothing—when I first met him and saw his work as a sculptor, resurface now and elicit almost the same words. Perhaps the only new thing in my reflections is that now I do them from “the last turn of the road,” as Baroja said. Of my road, I conclude.

Awe, admiration, disbelief at the beauty of what his hands created with the stroke of the chisel. Emotions and sensations that reach their peak when one gets to know him and the inner workings of his creative process.

I wrote long ago that Alcántara’s work is that of a dying breed: sculptors who work directly, carving without intermediaries, from the raw material to the final form. Direct carving is Nietzsche’s ‘will to power,’ in this case translated into the artist’s will to bend the stone. It’s an unrestrained process that allows no turning back or correction. It’s a process that inextricably fuses ethics and aesthetics into a single creative impulse. It’s a work of elimination, of subtracting the excess from the pure material, to reveal what the artist wants to bring to light, what was hidden in that material untouched by previous processes. No metal, no clay, no plaster, no plastic... There is the stone, the block of stone—he prefers marble, but no material is foreign to him: basalt, limestone, and alabaster...—and facing it is Alcántara, alone in the face of the challenge. The block has been chosen according to the preconceived idea Andrés has in mind. His talent, his intuition, and decades of experience guide him, but the stone can hold surprises. Alcántara investigates, scrutinizes, inspects the block from every angle, questions it, touches it, listens to its response to the chisel, and molds himself, adapts to what the stone offers, making a pact with it, an agreement to arrive, in the final result, at a balance between his idea, what he wants and seeks, and what the stone is willing to give him. But Andrés knows how to seduce the stone, and it rarely refuses him.

In a world that undervalues the process and the journey, where only quick and profitable results are prized, Alcántara’s work is a mystical exercise in



Antropos III

Talla directa
Piedra de Majaelayo
30 x 60 x 20 cm
2004

leisurely, loving slowness and reflection, and thus a poetic breath emanates from his pieces. It is a work of patient observation, of waiting, of making and observing again, of waiting once more and continuing to make, with infinite care, attention, and patience, because a single misstep with the chisel can ruin everything.

From the essentialism of his heads, his warriors, his motherhoods, his torsos, his kings, his horses, and his silences, to the stylized and Olympian serenity of his Africas and Athenas, passing through the stony hallucination of his dragons and his angular Quixotes, Alcántara explores the seeds of the collective unconscious, the myths and legends that have forged our culture, and offers us works that propose multiple meanings to our minds and senses through forms, volumes, and textures.

To truly appreciate Alcántara's stone sculptures, to truly "feel" them, one must engage all the perceptual mechanisms that the artist himself employs in his creative process. Of course, sight, but also touch and hearing, and, naturally, intellectual reflection. Because beneath their stony immobility, Alcántara's sculptures throb, pulse, resonate; their textures challenge us, and their forms speak to us and tell us stories.

Over a decade ago, I wrote, paraphrasing a biblical passage, that in Alcántara's works, "the Word becomes stone." Today, so much time and so many gray hairs later, I correct myself and affirm that, in reality, in Alcántara's sculptures, "the stone becomes the Word."

Joaquín Hinojosa

Director, actor, and poet